

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Él último Thriller

Autor/es:
De Lucas, Gonzalo

Citar como:
De Lucas, G. (1998). Él último Thriller. La madriguera. (6):68-69.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41648>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



El último Thriller

Jackie Brown

Quentin Tarantino

Estados Unidos, 1998

Jackie Brown es un film extraño y frontirizo, que funciona casi contra corriente, desplazándose desde el thriller hacia un melodrama austero y melancólico. En cierto modo, es la evocación de una época ya eclipsada, o quizá de una forma de entender el cine y la vida hoy ya anacrónica. Al igual que los personajes interpretados por Pam Grier y Robert Forster, la película pertenece a un tiempo y a un lugar pasado. De ahí ese bello efecto de extrañamiento que acompaña todo el metraje: parece como si la película tratara de su propia imposibilidad de integración, de su autoconciencia de marginalidad.

El tema del film no es tanto la soledad como el cansancio o la pasividad. La anécdota narrativa es mínima, podría explicarse en una hora, pero el cineasta parece mucho

bujo de los caracteres adquiere entonces cierto realismo; una veracidad subrayada por el hecho de que el cineasta prefiere filmar al actor antes que al personaje. Las acciones acaban desapareciendo y el film se articula en torno a la inacción y al propio cuerpo físico de los actores. Los personajes son los héroes imposibles de un thriller: caducos, vagos o idiotas que permanecen postados en el sofá, conversando o moviéndose por inercia. En esa inacción se inscribe la mirada, fundamental en la relación que se establece entre los dos personajes más nobles del film: Jackie Brown (Pam Grier) y Max (Robert Forster). Una mañana, mientras Max toma una taza de café, Jackie pone un disco, se acerca a la ventana y enciende un cigarro. ¿Cómo filmar el amor que surge entre unos personajes desengañados, casi a la deriva, sino es como una suerte de comprensión que se expresa por la manera de mirarse, incapaz de explicitarse verbalmente?

¿Y por qué el cansancio? Quizá por la constatación del propio vagabundeo, del estado errático de unos personajes incapaces de encontrar un lugar de anclaje; quizá también por la nostalgia por un cine desaparecido. Los espacios en los que se desarrolla el film son lugares de tránsito: aeropuertos, centros comerciales, bares, habitaciones

de motel. Los personajes aparecen desplazados, situados en los márgenes de los encuadres, filmados de perfil. Los sentimientos se resquebrajan, el paisaje se despersonaliza y aparece el crepúsculo. La tonalidad del film se torna ocre hasta llegar a

la última escena, en la que Jackie y Max certifican la imposibilidad de su amor. El film se revela como un itinerario moral más que físico en el que la música se interioriza hasta crear una psicología emocional de los personajes.

Jackie Brown es un paso adelante en la filmografía de Quentin Tarantino. La película ha sido filmada con un estilo naturalista, nada esteticista, próximo en ocasiones a un modesto telefilm. Tras ese aparente descuido, se esconde una abstracción progresiva que culmina en el desenfoque final que descompone el cuerpo de Max. En las dos secuencias del intercambio de dinero, el suspense es contemplado con una frialdad y austeridad cercanas a Jean-Pierre Melville. La violencia es planificada desde el distanciamiento (¡qué bello plano secuencia el que resuelve el asesinato de Beaumont!). Tarantino trabaja los tiempos muertos, los intersticios entre las acciones y dilata las conversaciones. De repente, el cineasta parece mucho más próximo a la tradición de la modernidad europea que encaró el cine de género que a la propia tradición americana. Arrincona el vértigo que le aproximaba a John Woo por un estatismo geométrico que le acerca a Takeshi Kitano.

Quentin Tarantino ha evitado en *Jackie Brown* caer en la autocomplacencia. No sólo es su mejor film, el más riguroso y bello, sino también el más difícil. Prescindiendo del fenómeno mediático, Tarantino ha demostrado lo mucho que ama al cine. *Jackie Brown* permite intuir que su obra va a configurarse en progresión, que no va haber un sólo plano que no surja de una íntima y visceral convicción. Para Tarantino filmar parece una cuestión vital, un único modo de supervivencia. Por ello en su cine encontramos la intensidad de quien rueda cada plano pensando que tal vez se trate del último.

Gonzalo de Lucas



más interesado en expresar ciertas emociones que se derivan de las situaciones. Por vez primera en su cine, Tarantino interioriza en los sentimientos y motivaciones de los personajes en vez de filmar las acciones de éstos en función de una lógica externa. El di-